

LA FRATERNIDAD.

PERIODICO REPUBLICANO FEDERAL.

Igualdad, Libertad Fraternidad.

Se publica todos los dias, excepto los lunes.
Los señores suscritores tienen derecho cada mes á la insercion de 2 anuncios gratis, con tal que no exceda de cuatro lineas cada una.
Números sueltos tres cuartos.

Se suscribe en el Casino de la Libertad, y en la imprenta de Francisco Baquedano, calle de San Juan, número 37.
En Teruel 6 reales al mes y 16 por trimestre.
Fuera, 18 reales trimestre.

SECCION POLITICA.

EL COMITÉ REPUBLICANO Á LA NACION.

Las elecciones se han verificado en España con la animacion vivisima en las ideas y la serena calma en la conducta que tanto honra á los pueblos dignos de la libertad. El derecho amplísimo de reunion y el sufragio universal han sido siempre, en concepto de los estadistas enemigos de la democracia y de su advenimiento á la vida pública, los escollos de toda organizacion republicana. Durante e los últimos meses, los mas fecundos en prácticas enseñanzas que guarda nuestra historia, el pueblo español ha demostrado que la libertad de reunion y el sufragio universal pueden practicarse en toda su latitud sobre el suelo clásico de la tradicion monárquica y de la intolerancia religiosa, como no los practican naciones educadas por tres siglos de libertad entera del pensamiento, luz que esclarece las conciencias y que fecunda la vida.

Y esta muestra de ilustracion, de madurez en la democracia española, tan opresa, tan perseguida siempre, lanzada de todo derecho político por los partidos doctrinarios que continuaron los males del absolutismo; esta muestra de ilustracion y madurez se explica por la integridad de carácter que ha conservado el pueblo español, y que le ha mantenido libre de la corrupcion cortesana, como en aquellos tiempos gloriosísimos en que sus reyes lo vendian al extranjero, sin contar con su voluntad inquebrantable, teniéndolo por muerto y perdido para Europa, mientras él se salvaba abandonado a sus propias fuerzas, y salvaba todas las nacionalidades europeas, dándoles el modelo inmortal de nuestra guerra de la Independencia.

Nadie podia dudar que pueblo español ofreciera su sangre por las nuevas ideas; mas habia motivos para dudar que, despues de tan dura servidumbre, despues un largo período en que se palpaban las tinieblas arrojadas por la reaccion como un sudario sobre la patria, tuviera la elevacion de inteligencia y la tranquila energia de conductas necesarias para ejercer los derechos fundamentales que son como el límite de la perfeccion política en nuestro siglo, y que naciones adelantadísimas han deslustrado mil veces con desgraciados escesos, con febriles delirios. El pueblo español sabe ejercer el derecho de reunion, sabe practicar el sufragio universal, las dos facultades mas altas de toda vida republicana. Pues sea cualquiera el fin de este período constitu-

yente, la República está planteada, y la República se alza victoriosa en nuestra patria: que nada pueden las maquinaciones de los partidos contra la lógica inflexible de los hechos.

En vano el gobierno provisional ha cometido una serie de errores que vienen á ser verdaderos atentados á la soberanía de la nacion. En vano ha usurpado las facultades de las Cortes Constituyentes anticipándose á su juicio con declaraciones á favor de la monarquía que el pueblo acababa de destruir, á favor de la corona que el pueblo acababa de arrancar como el signo infamante de su esclavitud. En vano montaba toda la máquina administrativa como una máquina electoral, á la manera que en los peores tiempos de corrupcion política. En vano mandaba sobre las urnas de donde habian de salir votos favorables á la República la metralla de sus cañones, diezmando impiamente a Cádiz y á Málaga, ciudades tan ilustres en los anales de la libertad. En vano injuriaba a los republicanos confundiéndolos con los defensores del absolutismo. En vano llamaba como á rebato, febrilmente, á todos los reaccionarios, á todos los absolutistas, á todos los moderados á unirsele en coalicion monstruosa, bajo la enseña comun de una monarquía utópica, irrealizable, dominada para mayor escarnio monarquía democrática, cuando en realidad es engendro raquitico del miedo á la libertad, del odio á la democracia. En vano reducía la mas alta ocasion de nuestra historia, el momento supremo de renovar el pacto social á una mera cuestion de ministerialismo ó anti-ministerialismo, como si un ministerio provisional, consentido mas que nombrado por el pais, fuera algo, representara algo al lado de la eterna magestad del pueblo y de la suerte de las generaciones futuras. En vano amortizaba á favor suyo exclusivamente el telégrafo, atentado á la sociedad que en Inglaterra y en Suiza hubiera sido bastante para anular unas elecciones, y tacharlas de ilegales, porque el telégrafo, que todos pagamos, es para todos, y no para el gobierno reducido en los pueblos donde la libertad electoral es verdad, á garantizar los derechos de los partidos, que no le consentirian jamás esas manipulaciones eléctricas, de que en su día le pediremos ante la nacion estrecha cuenta, porque convierten el ministerio de la Gobernacion en ilegal centro de elecciones. En vano ha lanzado arbitrariamente á la juventud de los comicios. Todo ese lujo de influencia moral solo ha servido para hacer triunfar moralmente la República.

La parte mas inteligente, mas liberal del pais es esencialmente republicana. La mayoría de los diputados de Cataluña son republicanos. La mayoría de los diputados de Aragon, republicanos. La mayoría de los diputados de la baja Andalucía, republicanos. Gran parte de los diputados de Valencia ó Murcia, republicanos. De Extremadura, de Castilla la Vieja, de Galicia, vienen representantes de nuestros principios, que protestarán contra la restauracion monárquica. Y á este número hay que añadir tantos y tantos ilustres progresistas avanzados, que anhelan de buena fé la libertad, que guardan vivo recuerdo de los golpes de Estado, que han compartido con nosotros el pan del destierro y las amarguras de la persecucion, que con nosotros se levantan y con nosotros caen, juntos en la gran solidaridad del espíritu moderno, y que al ver imposible la monarquía electiva y española con que sueñan, preferirán á un rey extranjero, que seria nuestra deshonra, á una dictadura militar, que seria nuestra esclavitud, el establecimiento de la República, seguros de que nosotros estamos resueltos á hacer á los elementos permanentes y fundamentales de todo gobierno las concesiones mas latas, todas las que no riñan con nuestros principios y con nuestra dignidad, para asegurar sobre bases indestructibles el orden social, sin el que es imposible el triunfo permanente de la libertad, é ilusorio el advenimiento de la democracia.

Por consecuencia, la República está moralmente planteada. Ningun rey puede ser votado, ningun rey será votado por las Cortes Constituyentes. Hasta los diputados mas conservadores se convencerán de que, proclamada por ellos mismos la democracia, reconocida por ellos mismos la libertad, ni la democracia ni la libertad pueden revestir mas forma propia, pueden tener mas organizacion genuina que la forma y la organizacion republicanas. Separar la democracia de la República es tan imposible como separar los cuerpos del espacio, ó el organismo de la vida, ó el calor de la luz. Se compenetran como la esencia y la existencia. Por consiguiente, el reconocimiento de la democracia es el reconocimiento esplicito de la República, de esa gran fórmula que hoy resume todo el ideal de la civilizacion moderna.

A esta victoria moral puede y debe suceder la victoria definitiva; si, victoria tanto mas grande, tanto mas feliz, cuanto que será ordenada y pacífica. Aunque lanzada de los comicios y de las Cortes la generacion para quien principalmente vamos á legislar, la juventud; aunque adulterada

